









El Eco viene diciendo que se cree que se engaña a la Reina, al Rey, y a los ministros...

REVISTA AGRICOLA E INDUSTRIAL.

TERCERA SEMANA DE AGOSTO.

TEMPORAL. sequia, tormentas, daños que han producido. Estado del maíz, judías, patatas, panizo y viñedo...

Los nublados tempestuosos han ocasionado algunos daños en tierra de Segovia y de Sigüenza, pues como los granos están en su mayor parte en las eras retrasa su limpia...

La subida que se anuncia no dejará de ser ventajosa para los labradores acomodados, pues son los que no tienen necesidad de vender...

El mercado de Trieste ha estado animado, y se han hecho transacciones de bastante importancia en trigo de todas procedencias...

Por el ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas se ha pasado a los gefes políticos una circular, a fin de que remitn cada quince dias un estado del precio medio...

reirse un poco, porque es una cabalgadura harto noble y empuñada para una pobre vieja, y gitana por añadidura...

Y al decir esto enseñaba su borreguá de gamuza. Todo calzado se quita a la noche; y el pie delicado que ha tenido que sufrir la fatiga durante el día descansa...

—Pues bien, caballero, ya que tan cortés os mostráis conmigo, repuso la bella gitana, voy á deciros toda la verdad...

gentes tan perspicaces, pero menos corteses que vuestra merced. —Entonces, señora, ¿cómo haremos? A menos que os dignéis aceptar mi primera proposición...

—Pero ¿y vuestros criados, señora? —No podría acomodarse mi nodriza á la grupa de vuestro escudero? Los criados nos seguirán á pie...



—Dice el Correo:

«Hace mucho tiempo que se habla de una partida de latro-fueros, que se abrigaban en los montes de Toledo, capitaneados por el famoso Juan...

«Hace pocos días en la calle de la Palma Al. a las doce y media de la mañana llamaba un hombre a la puerta de una casa con fuertes y redoblados golpes. No hay nadie, señor Pedro, le decían los curiosos que le rodeaban muy maravillados de verle tan mohino.

«Hace pocos días en la calle de la Palma Al. a las doce y media de la mañana llamaba un hombre a la puerta de una casa con fuertes y redoblados golpes. No hay nadie, señor Pedro, le decían los curiosos que le rodeaban muy maravillados de verle tan mohino.

«Por el segundo jefe de la ronda de protección y seguridad pública D. Miguel Redondo, auxiliado del subcomisario y d-pendientes del distrito, ha sido descubierto antes de ayer a la media noche un depósito de armas en la parroquia de San Rufousa.

«Una suscritor se nos queja de la injusticia con que el ayuntamiento ha procedido dándole menos sueldo del que se le había ofrecido, a cada uno de los individuos que se había encargado de la sección de estadística la formación de las listas electorales.

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Sabemos que hace pocos días se presentó un sujeto al señor Salas, grabador catalán en esta corte, ofreciéndole al contado una suma en metálico de 30.000 duros si quería hacer una lista...

«Con la mayor satisfacción hemos sabido que nuestro paisano D. Juan Nolla, que el año pasado obtuvo en Milán el primer premio en el concurso de canto, cuando nuestro amigo D. Emilio Arrieta obtuvo el de música, ha continuado en aquella ciudad manteniendo en alto lugar el buen nombre artístico de nuestros compatriotas.

«De un periódico especial de correos copiamos los dos párrafos siguientes: «ese ha dicho que la administración del correo general pasará a establecerse en la casa Aduana. Semovente disposición sería el último escándalo que podría cometer el ministerio, produciendo aquel antiguo refrán, de la calle vendrá quien de casa os echará.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Con la mayor satisfacción hemos sabido que nuestro paisano D. Juan Nolla, que el año pasado obtuvo en Milán el primer premio en el concurso de canto, cuando nuestro amigo D. Emilio Arrieta obtuvo el de música, ha continuado en aquella ciudad manteniendo en alto lugar el buen nombre artístico de nuestros compatriotas.

«De un periódico especial de correos copiamos los dos párrafos siguientes: «ese ha dicho que la administración del correo general pasará a establecerse en la casa Aduana. Semovente disposición sería el último escándalo que podría cometer el ministerio, produciendo aquel antiguo refrán, de la calle vendrá quien de casa os echará.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Con la mayor satisfacción hemos sabido que nuestro paisano D. Juan Nolla, que el año pasado obtuvo en Milán el primer premio en el concurso de canto, cuando nuestro amigo D. Emilio Arrieta obtuvo el de música, ha continuado en aquella ciudad manteniendo en alto lugar el buen nombre artístico de nuestros compatriotas.

«De un periódico especial de correos copiamos los dos párrafos siguientes: «ese ha dicho que la administración del correo general pasará a establecerse en la casa Aduana. Semovente disposición sería el último escándalo que podría cometer el ministerio, produciendo aquel antiguo refrán, de la calle vendrá quien de casa os echará.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Con la mayor satisfacción hemos sabido que nuestro paisano D. Juan Nolla, que el año pasado obtuvo en Milán el primer premio en el concurso de canto, cuando nuestro amigo D. Emilio Arrieta obtuvo el de música, ha continuado en aquella ciudad manteniendo en alto lugar el buen nombre artístico de nuestros compatriotas.

«De un periódico especial de correos copiamos los dos párrafos siguientes: «ese ha dicho que la administración del correo general pasará a establecerse en la casa Aduana. Semovente disposición sería el último escándalo que podría cometer el ministerio, produciendo aquel antiguo refrán, de la calle vendrá quien de casa os echará.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Con la mayor satisfacción hemos sabido que nuestro paisano D. Juan Nolla, que el año pasado obtuvo en Milán el primer premio en el concurso de canto, cuando nuestro amigo D. Emilio Arrieta obtuvo el de música, ha continuado en aquella ciudad manteniendo en alto lugar el buen nombre artístico de nuestros compatriotas.

«De un periódico especial de correos copiamos los dos párrafos siguientes: «ese ha dicho que la administración del correo general pasará a establecerse en la casa Aduana. Semovente disposición sería el último escándalo que podría cometer el ministerio, produciendo aquel antiguo refrán, de la calle vendrá quien de casa os echará.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

«Dice el Faro: «El señor Chinchilla ha pasado de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid al tribunal de cuentas, en la plaza del Sr. D. Hilarión del Rey, que para separarlo no había cometido sin duda una falta que le privase a la mayoría moderada del Congreso.

Table with financial data, including 'Lista de la compañía dramática', 'Actrices', 'Baile nacional', 'Precios de las localidades', 'Cambios', 'Bolsas Estrangeras', and 'Cronica Religiosa'.

CAPITULO XXXVI.

De como Agenor y la viajera desconocida caminaron juntos, y de las cosas que durante el viaje se dijeron.

«Mal rodeado?... —Sin duda: súbditos, amigos, favoritos, todo el mundo le vende, le roba e le inclina al mal. —Con que sus súbditos?... —Le abandonan. —Sus amigos?... —Y su favorita?... añadió la joven en tono balbuciente. —Su favorita le inclina al mal, respondió Agenor. La joven forzó el entrecejo, y una cosa como una nube pasó por su frente. —Aludis sin duda a la mora? preguntó esta. —A qué mora?... —A la nueva pasión del rey. —Qué pasión? preguntó Agenor, centelleándole los ojos. —Pues qué? no habéis oído decir, prorumpió la joven, que el rey don Pedro está perdidamente enamorado de la hija del moro Ab-del-Motri? —De Zoraida! exclamó el caballero. —La conocéis? preguntó la joven. —Sin duda alguna. —Y cómo ignorais entonces que ese infame descreído se dá buena maña por conducir al regío tálamo?... —Por primera y última vez os digo, señora, exclamó Agenor volviéndose hacia su compañera mas pálida que la muerte, como habéis así de Zoraida, si no queréis que nuestra amistad se acabe antes de haber comenzado. —Mas cómo pretendéis, señor, que hablo yo de otro modo, puesto que digo la verdad? Esa mora es ya ó va a ser muy pronto la querida del rey, como quisiera que él la acompañe á todos partes, vá siempre á la portezuela de su litera, le dá conciertos y festines y hasta lleva la corte á su casa. —Eao sabéis, señora? dijo Agenor todo trémulo, pues en aquel momento recordaba el relato hecho por el alcaide á Muzaron, gserá cierto ese viaje de don Pedro al lado de Zoraida? Oh! yo sé muchas cosas mas, caballero, dijo la bella des-

CAPITULO XXXV.

La reina de los gitanos.

«Queréis sin duda, señor, que os indiquemos nuestro camino para venir en nuestra compañía? —Seguramente, contestó Agenor, porque en vuestra compañía iríamos muy holgados y contentos. Muzaron hizo una mueca sumamente significativa. —Pues bien, señor, repuso el cortés gitano, nosotros vamos a Soría. —Pues nos cuadrá á las mil maravillas, porque justamente tambien nosotros nos dirigimos á Soría. —Por desgracia, dijo el gitano, vuestras señorías van mas de prisa que los que tenemos que ir á pie. —He oido decir, repuso Agenor, que las gntes de vuestra ncion pueden rivalizar en ligereza con los caballos mas veloces. —Es posible, replicó el gitano; pero no cuando llevan consigo dos mujeres ya viejas. Agenor y Muzaron cambiaron una mirada de inteligencia, que el buen escudero acompañó con un gesto particular. —Le cierto, dijo Agenor, y vuestras mercedes viajan con poco equipaje. ¿Cómo pueden soportar tantas fatigas las mujeres que os acompañan? —Están muy acostumbradas á esta vida, señor, porquosen nuestras madres; y nosotros como gitanos, nacemos en medio de los dolores y de las privaciones. —Ah! vuestras madres, exclamó Agenor; pobres mujeres! Por un instante temió el caballero que la bella gitana hubiese tomado otro camino; pero luego se puso á reflexionar acerca de la mujer que había visto montada en el pollino, y que solo se había bajado al yerbe. La cabalgadura era un si no es humilde, pero bastaba para preservar del cansancio aquellos pies blancos y perfumados que había visto la víspera. Acercóse á las mujeres; mas ellas dolieron el paso. —Que una de vuestras madres monte en el pollino, le dijo Agenor, y la otra se ponga á grupa de mi caballo. —El pollino va cargado con nuestra ropa, dijo el gitano, y á mi vez tiene con eso el animalito. En cuanto á vuestro caballo, señor, parecemos que vuestra esclencia tiene sin duda gana de